

Siempre 13...A



NOVIEMBRE DE 2012 • NÚMERO 2

Equipo Siempre 13...A (Parte II)

Editorial

Este segundo número de **Siempre 13...A** está orientado a incentivar la consideración de nuestros lectores en torno a un tema que como el del Poder Popular será de interés permanente del trabajo editorial que estamos adelantando, pues, creemos firmemente en el carácter primordial que reviste la construcción de Poder Popular como condicionante en todo esfuerzo real de transformación social.

En América Latina, y en especial en la Venezuela Bolivariana, estamos en presencia de un escenario prolífico de participación y organización popular, en el que se entrecruzan experiencias y reflexiones diversas y hasta divergentes pero, en todo caso, preñadas de intencionalidad revolucionaria. La gruesa costra con la que se ha envuelto, históricamente, la explotación y dominación capital imperialista sobre los pueblos nuestro americanos, hay que perforarla y romperla hasta su completa y definitiva dilución dando paso al alumbramiento de un nuevo estadio social que redima, libere y potencie al hombre y a la mujer latinoamericanos y caribeños; siendo precisamente el Poder Popular, concebido en sus múltiples expresiones, uno de los instrumentos que ha de servir de ariete para acometer tan magna obra.

En esta oportunidad tocamos el punto con cuatro artículos breves, tres de los cuales son de facturas distintas, escritos en momentos diferentes aún cuando enmarcados en el contexto coyuntural de la formación económica-social latinoamericana. Uno de ellos, lo tomamos de la extensa obra del filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel, publicado originalmente en La Jornada, en el que se aborda la vinculación movimientos sociales-partido político desde la perspectiva gramsciana de la relación sociedad civil-sociedad política. Otro es el resultado de un encuentro de intercambio de criterios de la Asamblea Popular y Originaria "Carlos Coro Mayta" de la colectividad boliviana y el Colectivo Amauta de la Argentina, en el que se trata la conexión, también, en términos dialécticos de esos mismos factores. El tercer trabajo "Los desafíos históricos en la construcción del Socialismo del Siglo XXI" es de Rodrigo González, publicado en Barómetro Internacional, en el que se relievra el papel del Poder Popular en el combate a las desviaciones de distintos signos que amenazan la construcción de un modelo socialista verdadero.

Y el cuarto texto, de producción propia, es la continuidad (Parte II) del tema que venimos desarrollando desde Siempre 13...A N° 1, titulado "Movimientos sociales, misiones sociales, consejos de trabajadores(as), consejos comunales y comunas. Expresiones orgánicas de la Revolución Bolivariana en marcha", que versa acerca de las características y significación de algunos de los componentes que conforman lo que hemos denominado el quinteto estructural sobre el que ha venido erigiéndose, no sin altibajos, la construcción del Poder Popular en la experiencia transformadora venezolana.

Siempre 13...A, siempre un instrumento para la creación, el encuentro, el debate, el combate y la denuncia.

(PD: Agradecemos las expresiones de reconocimiento con las que ha sido recibida **Siempre 13...A**)

Movimientos sociales, misiones sociales, Consejos de trabajadores(as), Consejos comunales y comunas

Expresiones orgánicas de la revolución bolivariana en marcha

Revisando apretadamente las características y el proceso de desarrollo de los factores componentes del quinteto estructural que configuran, aunque todavía en ciernes, el Poder Popular en el país, nos encontramos con los siguientes elementos: en cuanto a los movimientos sociales, como es el caso del movimiento obrero, campesino, estudiantil, el de mujeres, cuentan con una dilatada trayectoria que se remonta a los albores del siglo XX, constituyendo las primeras expresiones organizadas de las luchas sociales que se libraron en el país en la primera mitad del pasado siglo, movimientos estos que se prolongan en el tiempo y, en la actualidad, continúan siendo pilares esenciales en las expectativas de luchas de los sectores que los identifican; a este grupo habría que agregarle el movimiento indigenista que desde hace algunas décadas ha logrado remarcar su vigencia. Estos movimientos sociales, desde sus inicios, contaron con una determinante influencia tanto de orden intelectual como de carácter político- organizativo de experiencias provenientes de otras latitudes, particularmente de origen europeo.

Y con la llamada modernización de la sociedad venezolana, que más bien vendría a ser el resultado de como el capitalismo dependiente y atrofiado, manifestado a través del rentismo petrolero, se "desarrolló" en el país, se abrió paso, entre otras manifestaciones, la emergencia de nuevos e incipientes movimientos sociales, como es el caso del movimiento vecinal, ambientalista, sexo diversos, los de pobladores, comunicadores populares, trabajadores(as) de la economía popular, etc.; que, a su vez, se han potenciado con la carga participativa y protagónica inmersa e inspiradora de la Revolución Bolivariana y que, consecuentemente, comienzan a reclamar los espacios que les compete como nuevos actores sociales.

Desde el punto de vista sociológico, los movimientos sociales son expresiones, estructuralmente organizados o no, de sectores o clases sociales que se van conformando en torno a un problema, aspi-

ración o conjunto de problemas o de aspiraciones cuya materialización reivindicativa se constituyen en el móvil de su existencia. En Venezuela, en la presente coyuntura, estos movimientos sociales, tanto los primigenios como los emergentes, están llamados a ocupar espacios de lucha muy importantes, pues los objetivos o motivaciones específicas que signan su razón de ser tienen plena vigencia aún cuando son evidentes los logros que han venido alcanzando en el plano político- social.

En la experiencia venezolana, los movimientos sociales no se plantean, por sí mismos, la toma del poder político pero sí coadyuvar a consolidar el proceso revolucionario, de allí el empeño y comprensión que asumen de construir y fortalecer el Poder Popular, soporte estratégico y garante fundamental de la concreción efectiva de la transformación revolucionaria de la sociedad.

Por supuesto que la dinámica interior de los movimientos sociales no está exenta de las contradicciones inherentes a toda agrupación humana, en su seno se hacen presentes enfoques, intereses y posiciones divergentes que inciden en su práctica movimiental, más aun si tienen cabida influencias interviniendo de carácter burocrático, partidistas o gubernamentales que apuntan a mediatizarlos, a limitar o condicionar su desarrollo. El desenlace de esta relación dialéctica, práctica movimiental versus desviaciones burocráticas, tendrá, a nuestro juicio, una incidencia determinante en la orientación que en definitiva admitirá el proceso bolivariano venezolano.

Las misiones sociales, son otras de las componentes de la arquitectónica que configura el Poder Popular en nuestro país, con la salvedad de que responden al desenvolvimiento específico del proceso socio-político venezolano; con toda propiedad se puede sostener que, las misiones sociales, son expresión de la capacidad innovativa del bolivarianismo venezolano; siempre se ha dicho que las revoluciones crean o generan sus propios instrumentos, pues, las misiones sociales junto con los consejos comunales son instrumentos surgidos, propios, de la Revolución Bolivariana.

"El poder está en tus manos"



Construir poder popular o resignarse al partido político

Asamblea Popular y Originaria "Carlos Coro Mayta" / 21/10/2009

Resulta dificultoso delimitar exactamente las coordenadas entre Movimiento social y Partido político, porque históricamente sus características no son ni han sido estáticas e inmodificables.

Estas notas resultan del trabajo de grupos en el curso de formación política: **Estado, movimientos sociales y partidos políticos**, realizado en la ciudad de Buenos Aires en encuentros semanales a partir del 1ro. de Agosto al 17 de Octubre del 2009, coordinado por la Asamblea Popular y Originaria "Carlos Coro Mayta" de la colectividad boliviana y el Colectivo Amauta de la Argentina.

Dos fueron las preguntas disparadoras para el trabajo de los grupos y su posterior discusión colectiva: **¿Pueden los movimientos sociales (MS) sustituir a los partidos políticos (PP)?**



...¿Pueden los movimientos sociales hacer la revolución?... de manera provisional afirmamos que no es posible ninguna revolución sin los movimientos sociales, sin que esto signifique exclusivismo o alguna primacía como sujeto de la revolución.

Y, **¿Es posible un gobierno de los movimientos sociales?** Las "conclusiones" a las que se arribaron, sin embargo, no deben ser consideradas como algo acabado, más bien un punto de partida para seguir profundizando en la reflexión y la acción práctica.

Lo que resulta, por tanto, son inquietudes y preguntas antes que respuestas y quizás esto sea lo más provechoso en esta

experiencia justamente, el poder hacerse preguntas.

Las preguntas disparadoras son, en realidad, hipótesis de intelectuales dedicados a estos temas políticos y que de algún modo y en grado variable han hecho suyos movimientos sociales que se expresan, por ejemplo, en

MS no tiene como requisito ser homogéneos ideológicamente, la única condición para ser parte de un MS es adherir al objetivo buscado, por ejemplo defender el medio ambiente. Por tanto los MS no buscan enfrentar abiertamente la cultura dominante ya que su herramienta movilizadora es partir del sentido común que percibe el cambio propuesto como una necesidad.

2. Los partidos (entendidos como partidos de clase) requieren, en cambio, de una ideología común y conciencia de que sus intereses son opuestos a los de la clase opresora y busca de manera intencionada transformar el sentido común a partir de la acción organizada de sus miembros.

3. Resulta dificultoso delimitar

el **Foro Social Mundial de Sao Pablo**. Ideas como los movimientos sociales habrían sustituido a la lucha de clases y que en el caso boliviano, se estaría ante un gobierno de éstos. De lo que se trata en consecuencia es someter a la discusión y la crítica esas ideas.

El título de este documento trata de sintetizar la preocupación más recurrente en los participantes en la tarea de apoyar el proceso de cambio que se vive en Bolivia y América Latina, entendido como un proceso de transformaciones y búsqueda de autodeterminación y lo que sigue es un resumen de lo que denominamos, a falta de un mejor término, conclusiones.

1. Responder a la primera pregunta plantea una cuestión previa: ¿Los partidos y los movimientos sociales son algo tan distintos y por tanto muy poco en común? La realidad es que ambos, al proponer la transformación de la realidad social, tienen objetivos comunes. Los actores que se involucran en los

partidos políticos que terminaron como grandes movimientos internacionales (el movimiento socialista).

Por ello, quizás sea conveniente, partir de delimitar la pregunta inicial por otra que demarque a los PP y Ms que luchan por cambiar la sociedad de aquellos que pujan por preservarla.



4. Respecto a la segunda pregunta, se podría pensar que los MS pueden acceder a ser gobiernos a condición de formar un "poder alternativo", esto es, construcción de bases sociales con una profunda concientización, capaz de ofrecer soluciones a los grandes temas de salud, educación, económica, tecnoló-

gica e industrialización, o sea, un programa que verdaderamente cambie la realidad social.

5. Un gobierno que no concuerde con los intereses de la burguesía, irremediablemente tiene un dilema: la confrontación en diversos grados o el acuerdo o pacto con ella.

6. Lo que queda pendiente en Bolivia, para que se haga efectivo el gobierno de los MS, es resolver el problema del poder. Esta respuesta no está en los libros sino en la lucha permanente del pueblo. Sin embargo, hay un requisito imprescindible para resolver este problema, construir un bloque de clases hegemónico por el pueblo que destruya el bloque dominante hegemónico por la burguesía.

7. Algunas preguntas que no se alcanzaron a discutir son: se habla desde los gobiernos de izquierda de que son gobiernos de transición, la pregunta ¿Hacia dónde transitar? Cuestión que interpela acerca de como es ese horizonte llamado socialismo. ¿El sujeto social del cambio en Bolivia, es el "indio" ya sea como obrero, como ciudadano? Esta es una vieja discusión que probablemente haya que delimitar mejor para responderla, y sin embargo mantiene toda su pertinencia en la presente coyuntura.

8. Una última cuestión que queda planteada es ¿pueden los movimientos sociales hacer la revolución? quizás convenga responder esta cuestión de manera provisional afirmando que **no es posible ninguna revolución sin los movimientos sociales**, sin que esto signifique exclusivismo o alguna primacía como sujeto de la revolución.

En 1902 quien ejercería el liderazgo en la futura Revolución rusa de 1917 se preguntó, como nosotros: “¿Qué hacer?” Era un texto coyuntural, complejo, pero advertía sobre el espontaneísmo de una acción sin teoría, tanto sobre la política en general como sobre el momento estratégico coyuntural. “Sin teoría no hay revolución”, decía al comienzo del siglo XX. Y hoy nosotros debemos repetir: “Sin teoría no hay transformación profunda ni debate estratégico”. Es sobre el segundo aspecto a lo que me referiré en las cortas líneas que siguen.

En un libro de Enrique González Pedrero, *La cuerda tensa*, se nos dice, después de una larga descripción histórica, que el PRD debería “transitar democráticamente de movimiento social a partido político auténtico” (p.139). Esto abriría la discusión estratégica sobre la existencia, articulación o identidad de los dos términos: el de movimiento social (como singular o plural, los antiguos y los nuevos) y el partido político (entre la maquinaria electoral y el “auténtico” partido). Por ello mismo no es idéntico proponerse ejercer una Presidencia (como Poder Ejecutivo), a ejercer la coordinación o el liderazgo de los movimientos sociales de un país. En el primer caso, como en el del partido, la posibilidad se sitúa dentro de la sociedad política (o en el Estado en sentido restringido de A. Gramsci); en el segundo, dentro de la sociedad civil en función política (como Estado en sentido ampliado, según el indicado filósofo italiano). Ambas “posiciones” tienen sus ventajas y desventajas y hay que juzgar sosegadamente la decisión.

Si el partido es un frente -y es a lo que se refería González Pedrero-, vicio del primero por la coyuntura de su origen (que ha dejado en las “tribus” su lamentable secuela), es ciertamente necesario tender a constituir, como él dice, un “auténtico” partido. Para ello habría que homogeneizar la participación interna, superar las “tribus” gracias a novedosos sistemas internos democráticos apropiados, y producir (con la participación de intelectuales militantes) cierta teoría que supla el debate ideológico posterior al 1989. “Sin teoría no hay transformación” de los modos de la ac-



Enrique Dussel Ambrosini.
Nació en Mendoza, Argentina en diciembre de 1934. Perseguido por el régimen militar de su patria, se exilia en México a partir de 1975 donde luego se naturaliza como ciudadano mexicano.

ción (lucha contra la corrupción) ni de las instituciones. Habría que lograr la organización de millares de comités de base donde se estudie, se hagan análisis de coyuntura, se tomen decisiones. Cada militante debería poder participar semanalmente en una reunión de su comité. Es decir, hay que “organizar” el partido. Pero nadie se ocupa de esto.

Pero el partido no puede ser un movimiento social, y no es conveniente que lo sea. Asimismo, los movimientos sociales no son partidos ni necesitan serlo. Ambos organismos tienen diferentes funciones y es bueno saber distinguirlos y articularlos. Creo que hoy es el problema estratégico por excelencia.

Los movimientos sociales, a decir de los sociólogos, pero igualmente de E. Laclau (con sus “demandas diferenciales”) o de Boaventura de Souza S., son grupos de la sociedad civil que se reúnen y son movidos por reivindicaciones o demandas particulares (que tocan, sin embargo, a toda la sociedad y en ese sentido son universales, como el movi-

Enrique Dussel A. La Jornada
18 / 09 / 2006

miento feminista o ecologista, por ejemplo). Cuando las demandas de estos grupos (movimientos propiamente dichos, clases sociales, etnias de pueblos originarios, etcétera) no son satisfechas, y es lo más frecuente en México, entran en acción necesariamente para efectuar, primeramente, una “lucha por el reconocimiento” (diría A. Honneth); pero, cuando no son reconocidos, toman decisiones que se acercan al “Estado de rebelión” (más fundamental que el “Estado de excepción” o el “Estado de derecho”) -véanse estos temas en mi obra *20 tesis de política*, publicada en Siglo XXI).

En México es previsible un creciente estallido de movimientos sociales dada la pobreza y desigualdad creciente. Coordinar todos los movimientos sociales puede transformarse en una tarea política de alcance estratégico. Para ello se necesita ir formulando un proyecto hegemónico que incluya las demandas de la mayoría de la población. Liderar esa unidad nacional de movimientos sociales desde un proyecto hegemónico puede ser una función histórica, y sin conflicto institucional, al menos a corto plazo. Ese frente o unidad de todos los movimientos sociales, feministas, ecologistas, marginales, clase obrera, petroleros, electricistas, clase campesina, sindicatos democráticos (y democratizando a los charros), vendedores informales, niños de la calle, asociaciones de adultos mayores, el Barzón, maestros, estudiantes, profesores, amas de casa (con sus cacero-

Los motorizados además de ser parte del tejido social, debidamente organizados se han constituido en un mecanismo importante dentro de los “Movimientos sociales”.

lazos), los pueblos indígenas y muchas otros que nacen eventualmente, es el motor sociopolítico de los logros del futuro.

El partido político que expresara institucionalmente (en los municipios, Estados, Congreso, etcétera) las demandas de ese frente nacional de movimientos sociales debería saber distinguir claramente las funciones. Los movimientos trabajan, alientan, luchan en la sociedad civil; el partido lo hace en la sociedad política, dentro de las instituciones propiamente políticas, haciendo alianzas en favor del logro de las demandas sociales y políticas de toda la población. Esta diferenciación, pero al mismo tiempo articulación, permitirá que el pueblo tenga dos pies y manos para avanzar al compás y para efectuar tareas diversas pero planeadamente unificadas. **La presión social de los movimientos aumentará la participación en el ejercicio delegado del poder del partido dentro de las instituciones. Esto no debilitará al partido, como cuando quiere jugar dentro de las instituciones la función reivindicativa de los movimientos, sino que fortalecerá su inteligencia, participación por solidaridad, siendo ambos (movimientos y partido) dos momentos de un pueblo, del “bloque social de los oprimidos” (decía A. Gramsci) y de los excluidos (agregamos ahora).**

Estratégicamente los movimientos necesitarían un coordi-

nador nacional, que ejerciera un liderazgo en todo el país, y que se hiciera presente en todo conflicto, alentándolo, canalizándolo, haciendo que todos los demás movimientos se solidaricen efectivamente con el afectado.

El partido, por su parte, necesitaría una reorganización a fondo para transformarse en un “auténtico” partido, que se articularía con los movimientos, que los representaría dentro de las instituciones políticas vigentes.

Ambos, movimientos y partido, deberían entrar en un “Estado de asamblea” permanente, durante años, para repensar las bases mismas del Estado, de su Constitución ya avejentada, de sus instituciones



Antonio Gramsci.
(Cerdeña 1891-Roma 1937)
Conocido como “el marxista de la superestructura”, fundó en 1921 el Partido Comunista Italiano. Fue encarcelado por el régimen fascista de Benito Mussolini a partir de 1926 hasta 1937, poco antes de su muerte. En ella escribió los célebres “Cuadernos de la cárcel” que contienen una revisión original del pensamiento marxista.

(un Poder Ejecutivo menos poderoso, un Poder Legislativo más responsable, un Poder Judicial elegido por el poder ciudadano y la sociedad civil, un poder elector elegido por el pueblo, y no un IFE elegido por los mismos que deberían ser fiscalizados), y un poder ciudadano nuevo que exprese a los ciudadanos y que fiscalice a los otros cuatro poderes —como en la Constitución bolivariana de 1999—, y no en último lugar, del sistema de comunicación y educación, los medios de comunicación (televisión, radio, diarios, etcétera) puestos constitucionalmente al servicio del pueblo, y no como en el presente, siendo un súper poder mediocrático. En fin, una transformación radical de las instituciones para que entonces sean creíbles, es decir, legítimas ante la opinión mayoritaria del pueblo, en primer lugar de las mayorías empobrecidas y excluidas.

Los desafíos históricos en la construcción del socialismo del siglo XXI

Rodrigo González / Barómetro Internacional

Luego de un periodo de reflexión decidimos retomar nuestros trabajos de investigación, para adentrarnos en un nuevo debate sobre las nuevas visiones del modelo socialista, como una experiencia de sociedad más sustentable que la capitalista, que ha sido denominado como del Siglo XXI, en un intento de diferenciarse de las experiencias fallidas en el Siglo XX, considerando que estos modelos socialistas se desviaron de los objetivos, creando un modelo sin participación ciudadana, con un gobierno piramidal. Hoy el desafío del modelo socialista se sustenta en la necesidad de crear una nueva sociedad, donde se articule el poder a través de organizaciones populares, con una gran participación del pueblo en las decisiones ciudadanas y en las distintas estructuras, en la búsqueda de conformar una democracia participativa, donde los trabajadores, los campesinos y las clases sociales, tengan el derecho al trabajo y al desarrollo económico.

En ese marco de construcción de un modelo participativo surgen varias improntas como la necesidad de elevar los niveles de conciencia y formación integral de nuestros ciudadanos, porque estamos imbuidos en una sociedad de consumo, donde la necesidad material de bienes han sido manipulados por las empresas capitalistas, donde la oferta y la demanda de servicios no regula las verdaderas necesidades del individuo, lo cual genera una reeducación de nuestra sociedad, porque vemos a muchos dirigentes socialistas o de izquierda viviendo como clase media alta, con vehículos del último año, con viviendas lujosas, con un estándar de vida muy diferente al de nuestras comunidades. Este hecho genera una contradicción entre el discurso político, donde hasta se menciona al Che (como imagen de fidelidad a los valores revolucionarios) y su forma de vida. No estamos defendiendo las teorías de rasgarse las vestiduras, de querer vivir como monjes de una manera mecanicista, hablamos de una conducta coherente con los principios y valores, adecuando nuestra práctica a nuestra teoría, para que se pueda caminar hacia una sociedad más justa e igualitaria.

El sistema capitalista explota la sociedad y destruye al planeta

En nuestros trabajos siempre buscamos el vocabulario sencillo, porque creemos que debemos comunicar a nuestros lectores ideas y conceptos para el debate -

no como iluminados con respuestas para todo- sino que el desarrollo de nuestras ideas es en conjunto. Debemos aprender a trabajar en colectivo, con el aporte de nuestros compañeros. En ese marco de trabajo, definimos que el capitalismo no da bienestar y desarrollo a la sociedad en su conjunto, sólo crea un modelo de organización individual, crea un sistema de competencia entre los seres humanos. Este modelo económico genera una sociedad dividida en clases sociales. La Burguesía, que es dueña de las empresas nacionales y transnacionales, además controla el Estado para su propio beneficio, para lo cual genera una burocracia y una franja social denominada clase media, que sueña algún día ser parte este poder económico del modelo capitalista, y otras clases con niveles de pobreza, los trabajadores, los campesinos, la economía informal y grandes sectores marginales.

De esa manera el modelo capitalista sustenta su ideología en el mercado, es decir en el control de los recursos naturales, petróleo, agua, minerales, producciones agrícolas, así como todo el comercio de alimentos, ganadería, pesca, etc. Pero maneja este control de una manera desordenada, sin planificación, ajustándose a la leyes de la oferta y demanda, pero no

sembrando una bomba atómica en cada país que usa esta fuente de energía, otra demostración que la voracidad de ganar dinero de las empresas transnacionales, no contempla los efectos devastadores de sus fábricas, que han vuelto desiertos a hermosos valles con árboles, que han envenado los mares con desechos tóxicos y miles de residuos que son indestructibles o llevan miles de años para disolverse.

También parte de este modelo de dominación mundial, que conllevó a la humanidad a guerras por territorios y recursos naturales, donde millones de seres humanos murieron (pueblos originarios) en la conquista de América, en la esclavitud y devastación de África, en la conquista de Medio Oriente y Asia, y además en la dos guerras mundiales, con el solo objetivo de mayores ganancias para los modelos coloniales e imperialistas.

Hoy vemos a EEUU y al presidente Obama consolidar ese poder mundial, en nombre de una falsa democracia, con miles de soldados, tecnología atómica en sus armas, modelos sofisticados de espionaje, bajo el solo objetivo de adueñarse del petróleo del Medio Oriente y de las riquezas energéticas del mundo, condenando al planeta al arbitrio de su poder militar y policial.

la vivienda, y con altos niveles de desarrollo científico. Este modelo no permitió la participación del pueblo en las decisiones de la sociedad socialista, lo cual fue degenerando en un sistema de burócratas vitalicios en los cargos del estado y la sociedad, en una nueva elite que gozaba de beneficios, cuentas en dólares en el exterior, con un control casi policial sobre los miembros del partido, a los cuales condenaban por cualquier desviación, siendo las cúpulas las que desviaron esta experiencia, a los nuevos capitalistas en Rusia, y de las ex naciones que conformaron el modelo socialista real.

Hoy a la luz de una nueva experiencia de sociedad socialista, debemos cuestionarnos los métodos y errores del pasado, porque la tendencia al control en los partidos políticos, en las decisiones individuales de funcionarios públicos que no aceptan trabajar en equipos, asumiendo posturas de líderes en desmedro del colectivo político, genera un distanciamiento con las bases, solo acudiendo a ellas cuando hay una campaña electoral o para mejorar sus estadísticas. Algunos de estos políticos apelan a métodos de la burguesía, al comprar votos, regalar enseres, ofrecer apoyo económico de una manera oportunista. Para construir el modelo socialista debemos combatir estos mecanismos capitalistas, debemos crear servidores públicos, no burócratas,



El modelo hegemónico capitalista, como parte de sus estrategias de control para la usurpación de los recursos naturales y predominio político, emplea el terror con su gran maquinaria militar y el caos termo-nuclear para lograr sus objetivos de dominación

*A la izquierda: Hiroshima.
A la derecha: cualquier país del Medio oriente*



a las necesidades de los sectores más pobres, sino de las clases que pueden adquirir productos de consumo. Esto lleva a un consumo desmesurado, que ha llevado al agotamiento de reservas como el petróleo, al uso de energía atómica en centrales eléctricas, a emanaciones de gases tóxicos que van destruyendo nuestro planeta. Por solo citar un ejemplo, tenemos la tragedia de Japón, donde un fenómeno natural como un terremoto demostró la fragilidad de una central nuclear. Tal como dijera varios analistas, estamos

Pero, qué implica la concepción de un modelo socialista del siglo XXI

Ante una realidad tan inhumana como es el sistema capitalista, surge la necesidad de crear un modelo socialista diferente a los del siglo XX, ya que estos sucumbieron al alejarse de los principios que los originaron. Esencialmente no estructuraron un modelo de democracia participativa, sustentaron el poder en el Estado y el Partido Comunista, logrando elevar los niveles de vida, con una masificación de la educación, de la salud,

debemos incentivar la moral, la honestidad y la ética como parte de la acción política y administrativa, planificar nuestra economía y sociedad, para no caer en la improvisación y el coyunturalismo político, debemos crear una verdadera contraloría social, para combatir las desviaciones monetarias. Sólo estos mecanismos de control, de honestidad y transparencia, unidos a planes económicos, de vivienda, en todas las áreas y con la participación del Poder Popular en las decisiones de Estado nos permitirán hablar de la construcción de un verdadero modelo socialista.